

Raúl Hernández Conde

Del sueño al desastre: Pemex en el sureste de México *

En 1978, un grupo de investigadores del Centro de Ecodesarrollo, bajo la coordinación del doctor Alejandro Toledo Ocampo, iniciaba en el sureste de México una de las investigaciones interdisciplinarias más significativas, por muchos conceptos, de estos últimos años.

El proyecto se desarrolla hasta la fecha y varios han sido ya los libros publicados sobre los resultados de la investigación. El libro que ahora reseñamos es el más reciente de esas publicaciones y posee la particularidad de estar elaborado de manera que un público no especializado tenga acceso a los temas de la ecología del sureste.

El propósito de la investigación es el examen sistemático y global de los impactos primarios y secundarios que los descomunales proyectos de PEMEX han producido y producen sobre el medio ambiente físico y social de la región.

La investigación resulta muy significativa desde varios puntos de vista. Por primera vez, de manera seria, varias instituciones de educación superior, centros de investigación y organismos oficiales emprenden el estudio a fondo de las contradicciones entre los objetivos de desarrollo socioeconómico y los ambientales de la sociedad mexicana, en una región donde los intereses de la empresa paraestatal más importante del país podrían ser cuestionados.

También el análisis de las múltiples experiencias tecnológicas que han resultado de la explotación de hidrocarburos aporta material valioso para la teoría del cambio tecnológico, en los aspectos correspon-

* Alejandro Toledo: *Cómo destruir el paraíso; el desastre ecológico del sureste*. México, Ed. Océano-Centro de Ecodesarrollo, 1983, 151 pp.

dientes a los criterios de evaluación social de la tecnología, confirmando las posibilidades científicas del enfoque del ecodesarrollo.

Por último, la investigación ha buscado, como objetivo privilegiado, penetrar la espesa maraña de nuevas relaciones políticas, comunitarias, simplemente humanas, que a raíz de la urbanización salvaje y la destrucción de igual modo brutal de las formas de vida tradicionales por la actividad petrolera, se han generado en el área.

El libro explica y da cuenta de los factores que han hecho del sureste mexicano una de las zonas más conflictivas del país. La riqueza natural de la zona contrasta fuertemente con el deterioro social y económico en que se debate la mayoría de sus habitantes.

La región que va desde la desembocadura del río Coatzacoalcos hasta la laguna de Términos, abarcando un área de sesenta mil kilómetros cuadrados, 3% del territorio nacional, es una de las más ricas en hidrocarburos del mundo. Sus características físicas, así como su sistema hidrológico, su relación con el movimiento de las aguas oceánicas, la diversidad de ambientes ecológicos que ahí se combinan, al igual que la variedad de especies animales y vegetales que comprende, hacen de esta zona uno de los ecosistemas más productivos en el mundo.

Se trata, en efecto, de una región con una enorme riqueza potencial, pero cuya capacidad de rendir frutos depende de que se respete su equilibrio biogeoquímico, que es, paradójicamente, sumamente frágil, en particular su sistema acuático.

Una actividad humana altamente productiva pero *duradera* en la zona, depende de manera muy estrecha del manejo cuidadoso de la compacta y frágil secuencia de ambientes acuáticos de la zona, de la regulación de los niveles de agua en las distintas épocas del año y del mantenimiento de las condiciones requeridas por el ecosistema de luz, temperatura, salinidad, elementos químicos y minerales y de materia viva.

El patrón natural de circulación del agua es el mecanismo esencial de circulación energética del ecosistema, lo que le da vida. El mantenimiento de ese patrón es vital; su transgresión pone en peligro la zona entera. Y es esto último, precisamente, lo que ha hecho la explotación petrolera. Con ella se ha favorecido de modo indiscriminado la explotación de uno solo de los recursos de la región, destruyendo cada vez más un patrimonio que en el largo plazo habría sido igual o más importante que las riquezas generadas por los hidrocarburos.

Hay que precisar que otro responsable del ataque sistemático al equilibrio ecológico de la región son los trabajos de supuesta recuperación de tierras pantanosas para la agricultura y la ganadería, espe-

cialmente en la Chontalpa. Para ello se propuso el control total del río Grijalva y de otros ríos de la zona, controlar los escurrimientos en la cuenca baja del río Usumacinta, y emprender amplias y costosas obras de drenaje.

Algunas de las consecuencias de esta estrategia, aparte de modestos logros agrícolas y ganaderos, son que amplias zonas de la Chontalpa que sufrían sólo inundaciones temporales, hoy son zonas de inundación permanente. La mayoría de los drenes se encuentran azolvados. En las tierras rescatadas, además, se favorece más bien una ganadería extensiva y cultivos de plantación comerciales en detrimento de la producción de alimentos básicos. Tenemos nuevamente los resultados de transportar mecánicamente métodos de producción tradicionales a zonas muy particulares y en los que predomina la intención de doblegar a la naturaleza en lugar de aprovecharla respetando su equilibrio.

La investigación permite confirmar que las esperanzas de bienestar económico y social puestos en la explotación de hidrocarburos están muy lejos de ser realidad para la mayoría de los pobladores de la región. Los problemas de la urbanización son sólo un índice de este hecho.

En 1980, menos del 50% de la población de la región disponía de servicios sanitarios completos; cerca del 40% de la población habitaba en viviendas de un solo cuarto, con un promedio de ocupación de cinco personas por cuarto. En Minatitlán, en particular, el sistema de agua potable atendía sólo al 14% de la demanda y el sistema de alcantarillado cubría únicamente el 20% del área urbana.

El habitat urbano no sólo ha sido totalmente desestructurado por las actividades de PEMEX, sino que también los esfuerzos de planificación urbana de los municipios son nulificados por las decisiones centralizadas de PEMEX y de otros organismos públicos presentes en la región.

En el terreno propositivo, la investigación busca aportar elementos para formular alternativas, desde ahora, de nuevas actividades productivas para la región, frente al agotamiento en un futuro cercano de los hidrocarburos; para remodelar los actuales complejos industriales a fin de apoyar formas de vida más duraderas y justas; desarrollar el conocimiento regional evitando la destrucción de las otras fuentes de riqueza naturales, y hacer realidad sobre bases distintas de la ganadería extensiva y la agricultura tradicional, la frontera productiva que representa el sureste.

Un señalamiento sobresaliente hecho en el libro que reseñamos, se refiere al hecho de que el manejo eficaz e integral del ecosistema del

sureste implica cuestionar radicalmente las estructuras y los procesos que conforman el actual sistema institucional de planificación. Este sistema, excesivamente centralizado y jerárquico, impide que los intereses físicos y sociales de la región puedan ser integrados seriamente en las decisiones de programación de inversiones.

Si consideramos que uno de los principios rectores del enfoque ecológico es el desarrollo autosuficiente de las poblaciones locales, condición para una transformación del ambiente sin destruirlo, se establece una contradicción cuya solución rebasa simples modificaciones en la técnica de la planificación. La solución se encontraría más bien en la instrumentación de un estilo de crecimiento, que si bien no significa necesariamente un cambio de sistema, sí conlleva cambios profundos en la estructura política y económica del país.

También en el terreno de la política petrolera se propone una revisión crítica del papel del petróleo en la economía mexicana, sobre la base de la siguiente conclusión que transcribimos: "En materia de política energética, el impulso de una sola fuente, por más que ésta sea abundante, termina por crear un sistema energéticamente frágil".